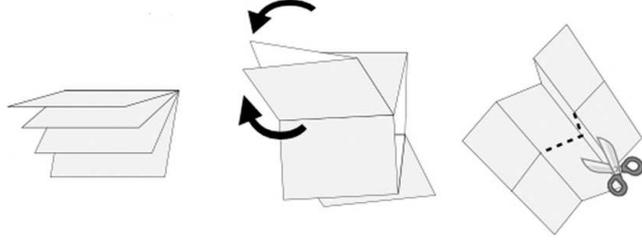


# Hermoso Cid Ignacio



# Un barco del Norte

# Relato ganador del IV Certamen de Microrrelato Teseo

Ignacio Cid Hermoso

<http://ventajadeserunhipopotamo.blogspot.com/>

Micronarrativa - O43

Septiembre de 2010

Nanoediciones

<http://nanoediciones.com/>

Licencia de Creative Commons  
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Unported  
[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es\\_CO](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_CO)

Sangre de Odín corre por sus venas.  
Sangre blanca calentada al fuego de  
guerras pretéritas. Ella y las demás, todas  
ellas valkirias en tiempos difíciles,  
parecen abocadas a un fatal desenlace.  
No hace mucho tiempo, tan sólo unos  
meses atrás, sus deseos habían cristali-  
zado en falso, dando forma a vagas  
promesas como la conquista de otras  
tierras, lejos de su patria, donde la vida  
les habría de resultar más fácil o más  
vida. Pero aquel tipo las fue engañando

una a una, en guerra sucia y desigual,  
paradigmática de la vileza del hombre  
cruel y cobarde. Embarcaron en busca  
de su porvenir y se encontraron con la  
esclavitud. Todas aquellas desheredadas  
del norte de Europa, sin sueños más allá  
de sus deseos, acabaron sellando su  
destino para siempre. Un destino crudo  
como la carne en venta, despenadero de  
chicas valientes, empuñadas en guerrear.  
—Esta noche tendremos nuestra última  
oportunidad —dice Anna, la más bella, la  
más joven, la más convencida de todas.  
—Pero... nunca lo conseguiremos. Están  
armados... nos matarán a todas...  
*Una valkiria no teme a la muerte. Una  
valkiria hace del abismo su propia elección.*  
—Son hombres armados, es cierto.  
Hombres malos. Pero nosotras somos

de unos ojos acostumbrados a la penum-  
bra. Material de prostitución de pri-  
mera clase. Se miraban sin verse, con  
los rostros sucios y desnudridos, te-  
miendo y deseando que llegara el  
momento definitivo.

Al caer la noche, cuando el hombre  
gordo de acento ruso abrió el candado  
y destapó la cajita de las muñecas,  
Anna se abalanzó sobre él. Arrebatán-  
dole la pistola, apretó el gatillo y  
transformó su cara en una flor roja.  
Las demás saltaron por encima de ellos,  
salieron a la noche visitiendo harapos,  
telas sucias y rasgadas. Con los pechos  
descubiertos, los ombligos impacientes  
y el orgullo entre los dientes, las  
mujeres eludieron su destino y se  
enfrentaron a una muerte segura.  
Los captores cayeron al agua, aullaron,

guerreras. Descendientes de la bella  
Asgard. Con sus huesos levantaremos  
nuestro castillo. Con sus ojos buscaremos  
nuestra libertad.

*Una valkiria nunca agacha la cabeza ante la  
brutalidad viril. Una valkiria nunca se rinde  
ante el músculo sin seso.*

—Sólo dispondremos de unos segundos,  
justo cuando abran el contenedor para  
servirnos la cena. Esa será nuestra única  
oportunidad.

El océano les servía de cuna, meciedo el  
barco donde naufragaba su miedo. En-  
cerradas en una lata, en un contenedor  
industrial, presas de la trata de blancas,  
consumían sus últimas horas con digni-  
dad. Sus rostros eran negativos recorta-  
dos contra las paredes de metal, que  
filtraban sus ganas de venganza a través

despertaron, reaccionaron, dispararon...  
y finalmente vencieron.

Pero nunca más volvieron a some-  
terlas. Nunca llegaron a puerto con la  
mercancía.

En aquel barco del Norte sólo había dos  
opciones.

Y las jóvenes valkirias eligieron morir.